

RITOS Y COSTUMBRES DEL SOMONTANO IBERICO
RECOGIDOS EN LITUENIGO

Por

Francisco Javier HERNANDEZ JIMENEZ

Entre las diversas costumbres que aún perduran en el pueblo de Lituénigo cabe citar: La procesión de la Virgen del Río, la castiza ofrenda que hacen los recién casados a la gente y mozos del pueblo y por último recordaremos el empleo de los pelos de macho cabrío con fines míticos y el medio de curar ciertas enfermedades con el sacrificio de un pichón: estos dos hechos, hoy en desuso, han pervivido durante el primer tercio del siglo XX e incluso hay ancianas que me afirman haberse empleado hasta bien entrado el año 1940.

El orden en que desarrollamos esta comunicación es el siguiente:

- a) – Procesión de la Virgen del Río.
- b) – Costumbres nupciales. “Las almendras”, “El medio cántaro”.
- c) – El empleo de pelos de macho cabrío y el pichón sacrificado.

a) – LA PROCESION DE LA VIRGEN DEL RIO

Durante los días sábado y domingo anteriores al miércoles de ceniza se celebra en Lituénigo una interesante procesión en honor de la Virgen del Río que se venera en una ermita que se halla situada en la parte baja del pueblo junto a uno de los ríos afluentes del Huecha. De ahí el nombre.

Estos días la procesión se ve animada por una crecida concurrencia del pueblo y los que vuelven ese día con cierto entusiasmo para esa fiesta; puesto que como veremos se necesita del protagonismo y participación de todos.

La procesión da comienzo al atardecer y arranca de la iglesia parroquial para después de haber ido hasta la ermita de la Virgen del Río, regresar luego a

la iglesia parroquial.

Ambos días se reza el rosario durante el recorrido y se entonan algún “Padre Nuestro” y “Ave María”; las imágenes que se sacan de la iglesia parroquial para recoger a la imagen de la virgen el sábado y acompañarla el domingo son San Miguel y San Blas, patronos de Lituénigo.

Pero lo más interesante de esta procesión, que la hace verdaderamente original y sorprendente es el hecho de disparar durante su recorrido numerosas escopetas que con grandes detonaciones ilustran de un modo castizo y poco frecuente el recorrido desde su principio hasta su final.

Los portadores de escopetas, a veces en grupos alejados un poco de las filas de gente, organizan una verdadera apoteosis del ruido sobre todo en las proximidades de la Ermita del Río. Algunos que no disponen de escopeta participan lanzando bombas y también suelen colocar tracas de modo que la procesión se vea envuelta en un ruido tremendo. Tenemos que mencionar que hace unos años, este ruido tremendo. Tenemos que mencionar que hace unos años, este ruido se hacía con viejos trabucos o arcabuces, pero desgraciadamente hoy tan siquiera queda uno; todos ellos han caído víctimas de un lamentable mercado pesetero obligando a mantener esta tradicional procesión con las escopetas de caza, que en esta Comarca son abundantes.

Al regreso de la procesión del sábado, se encienden dos hogueras: una en el Barrio Bajo y otra en la Plaza Mayor. En cuanto al origen de esta tradición, nada hemos podido recoger, ya que no hemos encontrado testimonios escritos y la encuesta oral nos pierde en la oscuridad del pasado.

Si que tenemos una referencia en Alcalá de Moncayo y en Litago de empleo de armas en ciertos cultos vinculados a San Sebastián; me refiero a tres alabardas del Siglo XVI que tenemos en Alcalá y dos en Litago y que todas ellas merecen el calificativo de únicas. A pesar de haber intentado profundizar en el tema no hemos podido establecer una relación entre ambos hechos, alabarbas y arcabuces; por lo tanto dejamos a posteriores estudios la tarea de poder obtener algún testimonio, que nos pueda dar luz en este tema.

b) – COSTUMBRES NUPCIALES DE LITUENIGO-LAS ALMENDRAS

Resulta muy entrañable encontrar en nuestros pueblos tradiciones vivas como son las almendras y el medio cántaro.

Las almendras consisten en una pequeña fiesta, ofrecida por el novio en su casa el día de las proclamas o amonestaciones, después de la cena.

A ella acuden amigos, vecinos, familiares, y los mozos del pueblo que después de haber dado una vuelta al pueblo de ronda, terminan en casa del novio y allí están cantando en la puerta hasta que novia y novio bajan a invitarles a la calle a que pasen.

Una vez dentro en casa del novio, la novia coge una fuente de almendras asadas y las reparte a cucharadas a la mano de cada mozo, esto se repite varias veces.

Es curioso ver como las almendras, propias de la tierra, se mantiene como un rito fijo, aunque actualmente se ven acompañadas de bebidas, vino viejo y pastas. La fiesta se anima con jotas y alegremente discurren las horas hasta la madrugada.

Esta tradición de "Las Almendras" se vé repetida tantas veces como proclamas hay en dicha boda. Actualmente suele hacerse una vez, debido a que casi todas los contrayentes les conceden dispensa de segunda y tercera amonestación. Cuando el novio no es de Lituénigo no está obligado a dar las almendras, pero si a hacer un pago simbólico por llevarse a una moza del pueblo que se llama "La Man-ta". Actualmente está estipulada en 3.000 pesetas.

EL MEDIO CANTARO

Una vez que los nuevos esposos han regresado del viaje, se fija un día cualquiera en casa de la novia y se ofrece otra fiesta un poco menos numerosa en gente que en las almendras; a ella acuden los mozos y algún pariente allegado, después de haber cenado y rondado el pueblo.

Consiste en ofrecer a los asistentes vino, copas y pastas. El nombre de medio cántaro hace alusión a la cantidad de vino que se daba a los mozos en principio, pero actualmente se colma la medida y se sacia a los obsequiados.

El tiempo de la fiesta discurre entre juerga, canciones, jotas y chistes, para terminar a altas horas de la madrugada.

Cuando va a terminar la fiesta y para poner el broche final, la novia coge cuatro hogazas de pan que ya tenía preparadas para este menester y se les da a los mozos quienes cogiéndolas felicitan a los nuevos esposos y se marchan a la calle desde donde dedican alguna jota a los recién casados para después marcharse juntos a repartirse el pan en tantos trozos como mozos haya en el grupo.

c) – EMPLEO DE LOS PELOS DEL MACHO CABRIO Y EL PICHON SACRIFICADO

EMPLEO DE LOS PELOS DEL MACHO CABRIO

Resulta sorprendente encontrar en esta comarca del Somontano del Moncayo, una pervivencia en el siglo actual hasta casi mediados de 1940 de cierta costumbre de tipo mítico en la que entra en juego el macho cabrío, símbolo por excelencia del diablo.

La utilización de un pequeño puñado de pelo de macho cabrío, se hacía necesaria cuando en una familia con niños pequeños, uno de ellos, generalmente el mayor, tenía envidia y celos de la hermanita o hermanito pequeño.

Francisco Javier Hernández Jiménez

La práctica era bien fácil, consistía en una vez cogido un puñadito de pelos, envolverlos en una pequeña bolsita de trapo y colgarla del cuello con un hilo como si de una medalla o escapulario se tratase.

EL PICHON SACRIFICADO

Esta práctica se hacía cuando en verano, los niños pequeños, padecían fiebres intestinales agudas y la medicina de entonces no demostraba la eficacia apetecida.

Me cuentan ancianos de Lituénigo que cuando el médico dejaba al niño enfermo, poco menos que desahuciado, acudían a alguna mujer experta en esta práctica y se le aplicaban, recordándome casos de niños que debido a esta práctica se curaron.

La aplicación de este remedio se hacía colocando al niño desnudo sobre una mesa y cogiendo un pichón vivo que se rajaba con un cuchillo por el pecho y abriéndolo se le colocaba sobre el vientre del niño un corto espacio de tiempo, para después vestir de nuevo al niño enfermo.